



Jara estepa, *Cistus laurifolius*

# Cuando las jaras visten las laderas de los montes y nuestro jardín mediterráneo

Como cada año el jardín del MNCN nos muestra su cara más exuberante con la llegada de la primavera. Los árboles brotan, llegan los insectos polinizadores y todo se llena flores. En medio de ese espectáculo destacan las jaras que cada día se engalanan con hermosas y delicadas flores.



Texto y fotos Jesús Dorda Dorda

cuaderno de campo

Si hay un grupo de plantas que llaman la atención y dominan en algunos paisajes mediterráneos esas son las jaras, las plantas de la familia Cistaceae y más concretamente del género *Cistus*. En nuestro jardín mediterráneo podemos disfrutar de su presencia con la ventaja añadida de tener juntas diversas especies que si tuviésemos que buscarlas en el campo, tendríamos que hacer largos recorridos desde los valles hasta más allá de los 1.300 metros de altitud, según la orientación.

Las plantas de esta familia tienen llamativas flores con cinco grandes pétalos que, según la especie, nos regalarán con un diferente y hermoso colorido. Son un anuncio publicitario bien visible destinado a los insectos polinizadores. Su mensaje: "Aquí está el mejor néctar y polen de la región". Abejas, moscas, mariposas, escarabajos y hasta los saltamontes acuden golosos a su llamada visual y olfativa y así transportan el polen y fecundan las flores vecinas.

Los grandes pétalos son como una pista de aterrizaje para los insectos y las manchas centradas en la corola, popularmente llamadas

*"La pringosa, la de hoja de laurel o el jaguarzo son distintas especies del mismo género de plantas: las jaras"*



Flor de Jaguarzo, *Cistus albidus*

llagas por su color pardo rojizo, indican el camino a seguir para encontrar el alimento. Eso también explica que las flores estén en el extremo de las ramas, como los comerciales que hay a los lados de la carretera, lo más alto posible para que todo el mundo los puedan ver.

En el campo y en nuestro jardín, podemos ver en primavera la jara pringosa o jara de ládano, *Cistus ladanifer*, la más común en nuestra sierra baja madrileña. Tradicionalmente se ha utilizado para extraer aceites esenciales en la industria química y medici-



nal. Sus hojas y tallos pringosos son una defensa contra las plagas. Suelen tener manchas en la base de sus pétalos: la jara de las cinco llagas, pero las hay que carecen de ellas.

A medida que subimos en altitud la jara pringosa es sustituida por la jara estepa o como dice su nombre científico, la jara de hoja de laurel, *Cistus laurifolius*. Tienen las flores y los frutos casi iguales que las anteriores, pero nunca veremos manchados sus pétalos. Las hojas son más anchas, claras y con el borde ondulado. En la zona de transición entre una y otra especie no es difícil encontrar híbridos.

En zonas más bajas, de carácter aún más mediterráneo que las especies anteriores, encontramos al jaguarzo o estepa blanca, *Cistus albidus*. Su nombre no se refiere a las flores, que son de color rosado, sino al color claro de sus hojas que están cubiertas por una fina pelusilla. Ese aterciopelado es una defensa contra el exceso de radiación solar y es muy común encontrarlo en las plantas de regiones áridas, tanto de clima muy cálido, como en la alta montaña donde la radiación ultravioleta es muy intensa aunque las temperaturas sean más bajas. Las flores de los jaguarzos no son manchadas, pero en nuestro jardín las hay que sí. Es porque proceden de un vivero ornamental y son híbridos con la jara pringosa.

**“Las flores de las jaras lanzan un mensaje claro: “Aquí está el mejor néctar y polen de la región”**



Flores de jara pringosa, *Cistus ladanifer*, sin llagas

#### Flor de un día

Las jaras, especialmente en el tiempo de más calor, son flores de un día. Cuando les llegan los primeros rayos de sol, se van abriendo, desplegándose como un papel arrugado. Al poco tiempo tienen un aspecto terso y empiezan a recibir la visita de numerosos insectos. Al caer la tarde, las flores ya están marchitas, sus pétalos cuelgan lacios y al más mínimo roce o toque de viento caen al suelo, donde se oxidan, amarillean y no tardan en descomponerse. Pero a la mañana siguiente una nueva generación de flores espera para abrirse, teñir los campos como si fuesen un jardín o traer a los parques un poco de naturaleza silvestre, con sus insectos polinizadores, los que comen hojas y flores, y también sus depredadores, otros insectos, arañas y pájaros. Solo hay que pararse un rato ante ellas, contemplar y disfrutar. **NM**

